

lar y memorable. Y con devoción y sacrificios, acá restablecerían sus viejas costumbres, pese a todo.

No obstante la situación de etnias subordinadas en que las arrinconó el dramático acontecer del siglo XVI, desde que sus líderes recurrieron a esa inteligente, sensata y valiente estrategia de defensa de su identidad y de pervivencia dentro de tan tremenda adversidad histórica, fue como si hubiesen diseñado hacia el futuro y la esperanza un guión de vida y de actitudes colectivas a partir del presunto milagro de la aparición de la Cruz de Sangremal, el 25 de julio de 1531, cerca de Querétaro, dice una de las versiones; y otra dice que también sucedió en Puerto de Bárbaros, cerca de San Miguel el Grande, el 14 de septiembre del mismo año. Se buscaría vivir haciendo resistencia cultural (Nosotros ante y entre Ellos) en un mundo sincrético tras del cual las antiguas deidades y creencias, mitos fundacionales y visión cosmogónica podrían continuar negociando, incluso desde la desventaja respecto a la religión extranjera impuesta, un culto propio para exultar lo sacro del espíritu, la mente y el corazón de sus comunidades (como de hecho ha sucedido). Es decir, se infundió vida y vigor funcional a una costumbre folk para los abajeños, en el campo de las llamadas religiones populares, no necesariamente cismática respecto a la religión católica dominante, pero sí dotada de valioso capital simbólico para la resistencia ideológica y cultural de pueblos originarios que no se resignaron a ser víctimas sumisas y silentes en aras de un coloniaje violento y destructivo, ni a dejar que la dominación les tuviera como los “invisibles” de la historia.

A tal fin, diseñan y construyen un discurso ritual o guión litúrgico para una ceremonia *sui generis*, con clara apariencia dedicada a la Santa Cruz,